

CAP. CXCIV. De las cosas
notables del Perú.

DONDE quiera ai Oro, i Plata, mas no tanto como en el Perú, i hundiendo en Horaillos con estiercol de Ovejas, i al Aire: Peñas, i Cerros de colores no sé do los ai, como aqui. Aves ai diferentes de otras partes, como la que no tiene pluma, i la que pequenísima es, segun poco antes contamos. Los Osos, las Ovejas, i Gatos, gesto de Negros, son propios Animales de esta Tierra. Gigantes, dicen que huvo en tiempos antiguos, cuias Estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto Viejo: i diez, ò doce Años despues se hallaron, no mui lejos de Truxillo, grandísimos huesos, i calaveras, con dientes de tres dedos en gordo, i quatro en largo, que tenían vn verdugo por defuera, i estaban negros: lo qual confirmó la memoria, que de ellos anda entre los Hombres de la Costa. En Colli, cerca de Truxillo, ai vna Laguna Dulce, que tiene el suelo de Sal blanca, i quajada. En los Andes, detrás de Xauja, ai vn Rio, que siendo sus piedras de Sal, es dulce. Una Fuente está en Chincha, cuias Agua convierte la Tierra en piedra, i la piedra, i barro en peña. En la Costa de S. Miguel ai grandes piedras de Sal en la Mar, cubiertas de ovas. Otras Fuentes, ò Mineros ai en la Punta de Santa Elena, que corren vn Licor, el qual sirve por Alquitrán, i por Pez. No havia Caballos, ni Bueies, ni Mulos, Afios, Cabras, Ovejas, Perros, à cuias caula no ai rabia alli, ni en todas las Indias. Tampoco havia Ratones, hasta en tiempo de Blasco Nuñez, que remanecieron tantos de improvisó en S. Miguel, i otras Tierras, que roieron todos los Arboles, Cañas de Açucar, Maizales, Hortaliça, i Ropa, sin remedio ninguno, i no dejaban dormir los Españoles, i espantaban los Indios. Vino tambien Langosta mui menuda, en aquel mismo tiempo, nunca vista en el Perú, i comió los Sembrados. Dió asimismo vna cierta Sarna en las Ovejas, i otros Animales del Campo, que mató como pestilencia las mas de ellas en los Llanos, que ni las Aves carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño à los Naturales, i Estrangeros, que tuvieron poco Pan, i mu-

cha Guerra. Dicen tambien, que no ai pestilencia, argumento de ser los Aires sanísimos: ni Piojos, que lo tengo à mucho, mas los Nuestrros bien los crian. No vsaban Moneda, teniendo tanta Plata, Oro, i otros Metales: ni Letras, que maior falta, i rudeça era; pero ià las saben, i aprenden de nosotros, que vale mas que las desaprovechadas Riqueças. No es de callar la manera que tienen en hacer sus Templos, Fortalezaças, i Puentes. Traen la piedra rastrodo à fuerza de braços, que Bestias no ai, i piedras de diez pies en quadro, i aun maiores: asientaulas con Cal, i otro Beton, arriaman Tierra à la pared, por dõ suben la piedra, i quanto el Edificio crece, tanto levantan la Tierra; ca no tienen ingenios de Guas, i Tornos de Cantena: i ai tardan mucho en semejantes Fbricas, i andan infinitas Personas. Tal Edificio era la Fortaleza del Cuzco, fuerte, hermola, i magnifica: las Puentes son pata reir, i aun para caer. En los Rios hondos, i raudos, que no pueden hincar Postes, echan vna foga de Lana, ò Verga, de vn cabo à otro, por parte aita, cuelgan de ella vn Cesto, como de vendimiar, que tiene las asas de palo, por mas recio, meten alli dentro el Hombre, tiran de otra foga, i pasanlo. En otros Rios hacen vna Puente sobre pies, de solo vn Tablon, como las que hacen en Tajo para las Ovejas, pasan por alli los Indios, sin caer, ni turbarse, que lo continúan mucho: mas peligran los Españoles, desvaneciendõ con la vista del Agua, i altura, i temblor de la tabla, i ai los mas pasan à gatas. Tambien hacen buenas Puentes de Maromas, sobre Pilares, que cubren de trencas, por las quales pasan Caballos, aunque se bambalean. La primera que pasaron fue entre Yminga, i Guaylamarca, no sin miedo, la qual era de dos pedagos, por el vno pasaban los Ingas, Orejones, i Soldados, i por el otro los demás: i pagaban pontazgo, como pecheros, para sustentar, i reparar la Puente, aunque los Pueblos mas vecinos eran obligados à tener en pie las Puentes. Donde no havia Puente, de ninguna fuerte hacían Balsas, i Artesas, mas la reciera de los Rios se las llevaba: i así les convenia pasar à nado, que todos son grandes nadadores. Otros pasan sobre vna Red de Calabaças, guiandola vno, i rempujandola otro: i el Español, ò Indio, i Ropa que va encima, se cubre de Agua. Por defecto, pues, i maleça de Puertes

se

se han ahogado muchos Españoles, Caballos, Oro, i Plata, que los Indios à nado pasan. Tenian dos Caminos Reales, del Quito al Cuzco, obras costosas, i notables: vno por la Sierra, i otro por los Llanos, que duran mas de seiscientas Leguas: el que iba por llano, era tapiado por ambos lados, i ancho veinte i cinco pies, tiene sus Acequias de Agua, en que ai muchos Arboles, dichos Melli. El que iba por lo alto era de la misma anchura, cortado en vivas peñas, i hecho de Cal, i Canto; ca, ò bajaban los Cerros, ò algaban los Valles, para igualar el Camino: Edificio, al dicho de todos, que vence las Pyramides de Egypto, i Calçadas Romanas, i todas Obras antiguas. Guaynacapa lo alargò, i restituro, i no lo hizo, como algunos dicen, que cosa vieja es, i que no la pudiera acabar en su vida. Van mui derechos estos Caminos, sin arrodrear Cuesta, ni Laguna: i tienen por sus jornadas, i trechos de Tierra vnos grandes Palacios, que llaman Tambos, donde se albergan la Corte, i Exercito de los Ingas: los quales están bastecidos de Armas, i Comida, i de Vestidos, i Capatos para los Soldados, que los Pueblos Comarcanos los proveian, de obligacion. Nuestros Españoles, con sus Guerras Civiles, han destruido estos Caminos, cortando la Calçada por muchos lugares, para impedir el paso vnos à otros: i aun los Indios deshicieron su parte, quando la Guerra, i Cerco del Cuzco.

CAP. CXCIV. Del remate de
las cosas del Perú.

Las Armas, que los del Perú comunmente van, son Hondas, Flechas, Picas de Palma, Dardos, Porras, Hachas, Alabardas, que tienen los hierros de Cobre, Plata, i Oro. Usan tambien Calcos de Metal, i de Madera, i Jubones embalsados de Algodon. Cuentan vno, diez, ciento, mil, diez cientos, diez miles, diez cientos de miles, i así van multiplicando. Traen la quenta por piedras, i por nudos, en cuerdas de color: i es tan cierta, i concertada, que los Nuestrros se maravillaban. Juegan con vn solo Dado de cinco puntos, que no tienen maior suerte. El Pan es de Maiz, i el Vino tambien, i emborracha reciamente. Otras bebidas hacen de Frutas, i

fructíferos, de cuias Fruta hacen tambien vna cierta Miel, que aprovecha en los golpes, i mataduras de Bestias, i la ojas para dolor, i llagas de Hombres, i para aguapiernas, i de Barberos. Su vianda es Fruta, Raices, Pescado, i Carne, especialmente de Ovejaciervos, que tienen muchas en poblado, i despoblado, proprias, i comunes, i fantás, ò sagradas, que son del Sol; ca los Ingas inventaron vn cierto diezmo, hato, i pegujil de Pachacamà, i otras Guacas, para tener Carne los tiempos de Guerra, vedando que nadie las matase, ni corriesse. Son mui borrachos, tanto, que pierden el juicio: no guardan mucho el parentesco en casamientos, ni ellas en lealtad de matrimonio. Casan con quantas se les antojan, i algunos Orejones con sus Hermanas. Heredan Sobrinos, i no Hijos, sino es entre Ingas, i Señores; pero que han de heredar, pues el Vulgo, ni tiene, ni quiere, ò no le dejan hacienda. Son mentirolos, ladrones, crueles, sometidos, ingratos, sin honra, sin verguença, sin caridad, ni virtud. Sepultanse debajo la Tierra, i algunos embalsaman, echandoles vn licor de Arboles olorosos como por la garganta, ò vntandolos con Gomas. En la Sierra se conservan infinito tiempo con el frio, i así ai mucha carne momia. Hartos Hombres viven cien Años en el Collao, i en otras partes del Perú, que son frias: las Tierras de Pan llevar son fertilísimas, vn grano de Cevada echò trecientas espigas, i otro de Trigo docientas, que pienso fueron de los que primero sembraron. En San Juan, Governacion de Paqual de Andagoya, sembraron vna escudilla de Trigo, i cogieron novecientas. En muchas partes han cogido docientas, i mas hancas, de vna que sembraron, i así multiplicaban al principio todas las otras Semillas de acá. Los Rabanos se hacían tan gordos como vn muslo, i aun como vn cuerpo de Hombre; pero luego disminuieron, sembrados de su misma simiente, que así hicieron todas las cosas de grano, que llevaron de Castilla. Hà multiplicado mucho la Fruta de gumo, i agro, como decir, Naranjas, i las Cañas de Açucar. Multiplican asimismo los Ganados; ca vna Cabra pare cinco Cabritos, i quando menos, dos: i si no huviesse sido por las Guerras Civiles, havria ià infinitas Leguas, Ovejas, Vacas, Asnas, i Mulas, que los relevasen de carnervas, como decir de Molles, Arboles

go

ga

todas estas cosas, i vivian politicamente con la Paz, i Predicacion que tienen en la qual entienden con gran hervor, i caridad nuestros Españoles, así Eclesiasticos, como Seglares, que tienen Vasallos, i la solicitan los Oidores, i la procura el Virrei D. Antonio de Mendoza, hecho à la conversion de los Indios de Nueva-España, de donde vino à gobernar al Perú. Hasta aqui han estado porfiados en su Idolatria, i vicios abominables, por ocupar se los Obispos, Clerigos, i Frailes en las Guerras Civiles: i los convertidos renegaban la Religion Christiana, viendo como iban las cosas, i aun muchos por malicia, i por persuasion del Diablo: i así muchos de ellos no se querian enterrar en las Iglesias, à fuer de Christianos, sino en sus Templos, i Oñares: i aun hartas veces hallaron nuestros Sacerdotes vultos de Paja, i Algodon en las Andas, queriendo echar el difunto en la fuesa; i otros decian, quando les predicaban à Jesu-Christo bendito, i su Santissima Fè, i Doctrina, que aquello era para Castilla, i no para ellos, que adoraban à Pachacamac, Criador, i alumbrador del Mundo. No los apremia à mas diezmo de quanto ellos quieren dar, porque no se relaban, ni fientan mal de la Lei, que aun no entienden bien. Fr. Geronimo de Loayza es Arçobispo de los Reies, i ai otros tres Obispos en el Perú. El Cuzco, que tiene Fr. Juan Solano, i el Quito, que tiene Garcia Diez, i el de los Charcas, que tiene Fr. Tomàs de S. Martin.

CAP. CXCVI. De el Descubrimiento, Sitio, i Costumbres de Panamá, i su Conquista.

DEL Rio Perú al Cabo Blanco, que por otro Nombre se dice Puerto de la Herradura, ponen de Tierra, Costa, à Costa, quatrocientas, menos diez, Leguas, contando así. De Perú, que cae dos Grados acá de la Equinocial, ai setenta Leguas al Golfo de San Miguel, que está en seis Grados, i veinte i cinco Leguas del otro Golfo de Urabá, ò Darien, i boja cinquenta. Descubrióse Vasco Nuñez de Balboa el Año de trece, buscando la Mar del Sur, como en su tiempo diximos, i halló en él muchas Perlas. De este Golfo à Panamá ai mas de cinquenta, que descu-

brío Gaspar de Morales, Capitan de Pedrarias de Avila. De Panamá à la Punta de Guera, iendo por Paris, i Nacán, ponen setenta Leguas. De Guera, que cae à poco mas de seis Grados, ai cien Leguas à Borica, que es vna Punta de Tierra, puesta en ocho Grados: de la qual ai otras ciento hasta Cabo Blanco, que parece vna de Aguilá, i que está en ocho Grados i medio à esta parte de la Equinocial. Estas docientas i setenta Leguas descubrió el Lic. Gaspar de Espinosa, de Medina del Campo, Alcalde Mayor de Pedrarias, Año de quince, ò diez i seis, juntamente con Diegarias de Avila, Hijo del Governador, aunque poco antes havian corrido por Tierra Gongalo de Badajoz, i Luis de Mercado de la Costa de Paris, i Nacán, por cinquenta Leguas; i fue de esta manera: Pedrarias de Avila embió muchos Capitanes à descubrir, i poblar en diversas partes, segun en otro cabo conté, i entre ellos fue Gongalo de Badajoz, el qual partió del Darien por Marzo del Año de mil quinientos i quince con ochenta Compañeros, i fue al Nombre de Dios, donde estubo algunos Dias atrayendo de Paz à los Naturales: mas como el Cacique no queria su amistad, ni contratación, no pudo. Llegó tambien allí entonces Luis de Mercado con otros cinquenta Españoles del mismo Pedrarias, i acordaron entrambos de irse à la Costa del Sur, que tenia fama de mas rica Tierra. Así que tomaron Indios para Guia, i servicio, i subieron las Sierras: en la cumbre de las quales estaba Yuana, Señor de Coyba, que llamaron la Rica, por hallar Oro, ò quiera que cababan. Huió el Cacique de miedo de aquellos nuevos, i barbudos Hombres, i no quiso venir, por Mensajeros que le hicieron: i así faquearon, i quemaron el Pueblo, i pasaron adelante con buena presa de Esclavos: no digo que los hicieron, sino que ià lo eran. Uian mucho por allí tener Esclavos para sembrar, coger Oro, i hacer otros servicios, i provechos. Traenlos herrados las caras de negro, i colorado, pinchanles los carrillos con hueso, i espinas de Peces, i echanles ciertos pelvos negros, ò colorados tan fuertes, que por algunos Dias no les dejan mascar, i que nunca pierden el color. De Coyba fueron cinco Dias por el Camino del Agua, que otro no labian, sin ver Poblado ninguno: al postero toparon dos Hombres con sendas Talegas de Pan, que los guiaron à su Cacique,

dicho

dicho Totonaga, que ciego era: el qual los hospedó amorosamente, i les dio seis mil Peos de Oro en Granos, Vasos, i Joias: dióles tambien noticia de la Costa, i Riqueza, que buscaban. Ellos se despidieron de él alegres, i contentos, i caminando àcia Poniente, llegaron à vn Lugar de Taracuru, Reieguelo rico, que les dio hasta ocho mil Peos de Oro. Destruieron à Pananome, porque no los recibió el Señor, aunque era Hermano de Taracuru. Pasaron por Tavor, i fueron bien recibidos de Cheru, que les hizo vn Presente de quatro mil Peos de Oro: era rico, por el trato de vnas muy buenas Salinas, que tenia. Otro Dia entraron en vn Pueblo, i el Señor Natan les dió quince mil Peos de Oro: reposaron allí, por el buen acogimiento, i amor de los Vecinos. Havia mucha Comida, i buenas Casas con Chapiteles, i cubiertas de Paja: los Varales de que son, entretexidos por gran concierto, i parecen harto bien. Tenian ià Badajoz, i Mercado ochenta mil Peos de Oro en Granos, Collares, Bronchas, Cercillos, Cateos, Vasos, i otras piegas, que les havian dado, i ellos havian tomado, i rescatado. Tenian tambien quatrocientos Esclavos, para llevar el Oro, Ropa, i Españoles enfermos. Caminaron sin concierto, ni cuidado (como no havian hallado hasta allí resistencia) en busca del Rei Pariga, ò Paris, como dicen otros, que tenia fama del mas rico Señor de aquella Costa. El Pariga tuvo sentimiento, i Espias de su venida, armó Gente, puso al paso, paróles vna Celada, dió sobre ellos, i antes que se pudiesen rebolver, hirió, i mató hasta ochenta Españoles, que los demás huieron, i tomó los ochenta mil Peos de Oro, i los quatrocientos Esclavos, con toda la Ropa que llevaban. No gozó mucho Pariga el despojo, aunque goza de la fama; cà despues lo despojaron à él, i à su Tierra en diversas veces, aquel Oro, i dos tanto. No pudo ir Pedrarias à vengar la muerte de sus Españoles, por enfermedad, i embió à Gaspar de Espinosa, su Alcalde Mayor, el qual conquistó aquella Tierra, descubrió la Costa que dije, i pobló à Panamá. Es Panamá chico Pueblo, mal asentado, mal sano: aunque muy nombrado por el pasaje del Perú, i Nicaragua, i porque fue vn tiempo Chancilleria. Es Cabeça de Obispado, i Lugar de mucho trato: los Aires son buenos, quando son de Mar: i quando de Tierra, malos: i los buenos de allí,

son malos en el Nombre de Dios, i al contrario. Es la Tierra fertil, i abundante, tiene Oro, ai mucha Caça, i volateria, i por la Costa Perlas, Ballenas, i Lagartos: los quales no pasan de Tumbes, aunque allí cerca los han muerto de mas de cien pies en largo, i con muchos gujarros en el buche: si los digieren, gran propiedad, i calor es. Visten, habian, i andan en Panamá, como en Darien, i Tierra de Cueva, que llaman Castilla de Oro. Los Bailes, Ritos, i Religion son algo diferentes, i parecen mucho à lo de Hayti, i Cuba. Entallan, pintan, i visten à su Tavira, que es el Diablo, como le ven, i hablan, i aun lo hacen de Oro vaciádigo. Son muy dados al juego, à la carnalidad, ai hurto, i ociosidad. Ai muchos Hechiceros, i Brojos, que de Noche chupan los Niños por el ombigo. Ai muchos, que no piensan, que ai mas de nacer, i morir, i aquellos tales no se entierran con Pan, i Vino, ni con Mugeres, i Mogos. Los que creen la inmortalidad del Alma, se entierran, si son Señores, con Oro, Armas, Plumas: sino lo son, con Maiz, Vino, i Mantas. Secan al fuego los cuerpos de los Caciques, que es su embalsamar, meten con ellos en las Sepulturas algunos de sus Criados, para servirlos en el Infierno, i algunas de sus muchas Mugeres, que los amaban. Bailan al enterramiento, cullen ponzoña, i beben de ella las que han de acompañar al difunto, que à las veces son cinquenta. Tambien se sienten muchos à morir al Campo, donde los coman Aves, Tigres, i otras Animalias. Besan los pies al Hijo, ò Sobrino, que hereda, citando en la cama, que vale tanto como juramento, i coronacion. Todo esto ha cesado con la conversion, i viven christianamente: aunque faltan muchos Indios con las Guerras, i poca justicia, que hubo al principio.

CAP. CXCVII. De el Descubrimiento, i Conquista de Tararequi, Isla de Perlas.

GASPAR de Morales fue Año de quince al Golfo de S. Miguel con ciento i cinquenta Españoles, por mandado de Pedrarias, en demanda de la Isla Tararequi, que tan abundante de Perlas decian ser los de Balboa, i tan

cerca

cercera de la Costa. Juntó muchas Canoas, i Gente, que le dieron Chiape, i Tumaco, Amigos de Vasco, i pasó á la Isla con sesenta Españoles. Salíó el Señor de ella á estorvarle la entrada con mucha Gente, i grita, peleó tres veces igualmente con los Nuevros, i á la quarta fue desbaratado, i quiciera rehacerse para defender su Isla: empero dejó las Armas, i higo Paz con Morales, por consejo, i ruego de los Indios del Golfo, que le dijeron ser invencibles los barbudos, amoro-
 20 rosos con los Amigos, i asperos con los Enemigos, segun lo havian mostrado á Ponca, Pocosola, Quareca, Chiape, Tumaco, i á otros grandes Caciques, que se tomaron con ellos. Hechas, pues, las amistades, llevó el Señor los Españoles á su Casa, que grande, i buena era, dió-
 30 les bien de comer, i vna Cesta de Perlas, que pesaron ciento i diez Marcos. Recibió por ellas algunos Espejos, Sarta-
 40 les, Calcavetes, Tixeras, Hachas, i cofilas de refecate, que las tuvo en mas que tenia las Perlas. Subiólos á vna Torrecilla, i mostróles otras Islas, i Tierras ricas de Perlas, i no faltas de Oro, dici-
 50 endo, que todas las tenian á su mandar, siempre que sus Amigos fuesen. Bautizóse, i llamóle Pedro Arias, por tener el Nombre del Governador: i prometió dar de tributo al Emperador (en cuya tutela se ponía) cien Marcos de Perlas en cada vn Año: i con tanto se bolvieron al Golfo de S. Miguél, i de allí al Darien. Está Tararequi en cinco Grados de la Equinocial á nosotros, abunda de Mantenimientos, de Pesca, Aves, i Con-
 60 nejos, de los quales ai tantos en poblado, i despoblado, que á manos los toman. Ai vnos Arboles olorosos, que tiran á Especies, por lo qual creieron estar cerca de allí la Especeria: i así huvo quien pidiese el Descubrimiento de ella, para ir á su costa por allí á buscarla. Havia gran Pesqueria de Perlas, i eran las ma-
 70 jores, i mejores del Mundo Nuevo: muchas de las Perlas que dió el Cacique, eran como Avellanas, otras como Nueces molidas, i vna huvo de veinte i seis quilates, i otra de treinta i vno, hechura de Cerameña, muy Oriental, i perfectísima, que compró Pedro del Puerto, Mercader, á Gaspar de Morales, en mil i docientos Castellanos: el qual no pudo dormir la Noche que la tuvo, de pensamiento, i pesar, por haver dado tanto Dinero por vna Piedra: i así la vendió luego el siguiente Dia á Pedrarias de Avila, para su Muger Doña Isabel de

Bobadilla, en lo mismo que le costó, i después la vendió la Bobadilla á la Emperatriz Doña Isabel.

CAP. CXCVIII. De la manera como se pescan las Perlas; i de otras consideraciones sobre ellas.

EL Cacique Pedrarias higo pescar Perlas á sus nadadores delante los Españoles, que se lo rogaron, i que se holgaron de tal pesca. Los que á pescar entraron eran grandes Hombres de nadar á somormujo, i criados toda la vida en aquel oficio. Fueron en Barquillas, estando mansa la Mar, que de otra manera no entran: echaron vna piedra por Ancla á cada Canoa, atada con Bejuocos, que son recios, i correosos, como Varas de Avellano: cabullerense á tomar Olliones con fendas Talegas, i Saquillos al cuello, i salieron vna, i muchas veces cargados de ellos. Entran quatro, seis, i aun diez estados de Agua, porque quanto maior es la Concha, tanto mas hondo anda, i está: i si alguna vez suben arriba las grandes, es con Tormenta, aunque andan de vn cabo á otro buscando de comer; pero hallando su pasto, están quedas, hasta que se les acaba, ó fienten que las buscan. Peganse tanto á las peñas, i suelo, i vnas con otras, que mucha fuerza es menester para las despegar, i hartas veces no pueden, i otras las dejan, pensando que son piedras. También se ahogan hartos, pescandolas, ó porque les falta el aliento, forcejando por arrancarlas, ó porque se les trava, i entrica la fogailla, ó los desbarriagan, i comen Peces carniceros, que ai, como son los Tiburones. Las Talegas que meten al cuello, son para echar las Conchas: las Soguillas, para atarse á sí, echandofelas por el lomo, con dos cantos afidos de ellas por pesca, contra la fuerza del Agua, que no los levante, i mude. De esta manera pescan las Perlas en todas las Indias; i porque morian muchos, pescandolas, con los peligros susodichos, i con los grandes, i continuos trabajos, poca comida, i mal tratamiento que tenían, ordenó el Emperador vna Lei, entre las que fue Blasco Nuñez Vela llevo, que pone pena de muerte al que trajere por fuerza Indio ninguno libre á pescar Perlas: estimando en mucho mas la vida de los Hombres, que no el interés de las Perlas,

las, si han de morir por ellas, aunque vale mucho: Lei digna de tal Principe, i de perpetua memoria. Escriven los Antiguos por gran cosa tener vna Concha quatro, ó cinco Perlas: pues Yo digo que se han tomado en las Indias, i Nuevo Mundo por nuestros Españoles muchas de ellas con diez, veinte, i treinta Perlas, i aun algunas con mas de ciento, empero menudas: quando no ai mas de vna, es maior, i mucho mejor. Dicen, que las muchas están como Huevos chiquiticos en las madre de las Galinas, i que paren las Conchas, lo qual no creo, porque si pariesen, no serian tan grandes, si ai no van presadas siempre jamas. Bien es verdad, que á cierto tiempo del Año se tifie algo la Mar en Cubagua, donde mas Perlas se han pescado: i de allí argüen que desovan, i que les viene su purgacion como á Mugeres. Las Perlas amarillas, azules, verdes, i de otras colores, que ai, debe ser artificial: aunque puede natura diferenciallas, así como las otras Piedras, i como á los Hombres, que siendo vna misma carne, son de diversa color. Quando están las Conchas para comer, dicen, que las Perlas se toman negras: i así entonces no vale cosa el Nacar, i Berrueco, con lo qual suelen muchas veces engañar los bobos, i locos. Los Indios no las sabian horadar como nosotros, i por eso valia mucho menos aquellas que traian ellos sobre sus Personas. La mejor, i mas preciada hechura, i talle de Perla es redonda, i no es mala la que parece Pera, ó Bello-
 30 ta: ni deshechan la hueca como media Avellana, ni la tuerta, ni chiquita; i ai todos traen Perlas, i Aljofar, Hombres,
 40 i Mugeres, Ricos, i Pobres; pero nunca en Provincia del Mundo entró tanta Perleria, como en España: i lo que mas es, en poco tiempo. En fin, colman las Perlas la riqueza de Oro, i Plata, i Esmeraldas, que havemos traído de las Indias: mas confidero Yo, que raçon hallaron los Arriaguos, i Modernos, para estimar en tanto las Perlas, pues no tienen virtud medicinal, i se envejecen mucho, como lo muestran, perdiendo su blancura? i no alcanço, sino que por ser blancas, color muy diferente de todas las otras Piedras preciosas: i así desprecian las Perlas de qualquier otro color, siendo todas vnas: quizá es porque se traen del otro Mundo, i se traian antes que se descubriese de muy lejos, ó porque cuectan Hombres.

(S)

CAP. CXCIX. De el Descubrimiento de Nicaragua.

DEL Cabo Blanco á Choroteaga cuentan ciento i treinta Leguas de Costa, que descubrió, i anduvo Gil González de Avila el Año de mil quinientos veinte i dos. Están en aquel trecho Golfo de Papagayos, Nicaragua, la Posesion, i la Baia de Fonseca: i antes de Cabo Blanco está el Golfo de Ortiña, que tambien llaman de Guetares: el qual vió, i no tocó Gaspar de Espinosa, i por eso decian él, i Pedrarias, que Gil González les havia usurpado aquella Tierra. Armó, pues, Gil González en Tararequi quatro Caravelas, batelciolas de Pan, Armas, i Merceria: metió algunos Caballos, i muchos Indios, i Españoles. Llevó por Piloto á Andrés Niño, i partió de allí á veinte i seis de Enero del Año sobredicho. Costeó la Tierra que digo, i aun algo mas, buscando Estrecho por allí, que viniere á estotro Mar del Norte; cá llevaba instrucion, i mandado para ello del Consejo de Indias. Andaba entonces el Pleito, i negocio de la Especeria cliente, i deseaban hallar por aquella parte paño para ir á los Malucos, sin contrate de Portugueses: i muchos decian al Rei, que havia por allí Estrecho, segun el dicho de Pilotos. Así que buscó Estrecho con gran diligencia, hasta que comió los Bismientos, i se le comieron los Navios de broma. Tomó posesion de aquella Tierra por el Rei de Castilla en el Rio, que llamó de la Posesion, i en gracia del Obispo de Burgos, que le favorecia, como Presidente de Indias, nombró la Baia de Fonseca: i á vna Isla, que allí dentro está, Petronila, por causa de su Sobrina. Del Puerto de San Vicente fue á descubrir Andrés Niño, i entró Gil González por la Tierra adentro con cien Españoles, i quatro Caballos, i tropo con Nicoyan, Hombre rico, i poderoso. Requirióle con la Paz, i fue bien recibido, predicóle, i convirtiólo: i así el Nicoyan se bautizó con toda su Casa, i por su exemplo se convirtieron, i christianaron en diez i siete Dias casi todos sus Vasallos. Dió Nicoyan á Gil González catorce mil Pesos de Oro de trece quilates, i seis Idolos de lo mismo, no maiores que palmo, diciendo, que se los llevase, pues nunca mas les tenia de hablar, ni rogar, como solia. Gil González

Aa

lez le dió ciertas Bugerías, informóse de la Tierra, i de vn gran Rei, llamado Nicaragua, que á cinquenta Leguas estaba, i camino allá. Embióle vna Embajada, que sumariamente contenia, *fuese su Amigo, pues no iba por el mal hacer, servidor del Emperador, que Monarca del Mundo era, i Cristiano, que mucho le cumplia, i si no que le haria Guerra.* Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos Hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las Espadas, i braveza de los Caballos, respondió por quatro Caballeros de su Corte, que aceptaba la amistad, por el bien de la Paz, i aceptaria la Fe, si tan buena le pareciese, como se la loaban; i así acogió pacíficamente los Españoles en su Pueblo, i Casa, i les dió veinte i cinco mil Pesos de Oro bajo, i mucha Ropa, i Plumages. Gil González le recompensó aquel presente con vna Camisa de Lienço, vn Saio de Seda, vna Gorra de Grana, i otras cosas de reſcate, que le contentaron: i le predicó juntamente con vn Fraile de la Merced, la Fè de Christo, reprobando la Idolatria, Borrachez, Bailes, Sodomía, Sacrificio, i comer de Hombres, por lo qual se bautizó con toda su Casa, i Corte, i con otras nueve mil Personas de su Reino, que fue vna gran conversion: aunque algunos dijeron no ser bien hecha, pero bastabales creer de coraçon. De quantas cosas Gil González dijo, holgaron Nicaragua, i sus Caballeros, sino de dos, que fue vna, no hicielen Guerra, i otra, que no bailasen con borrachera: cà mucho sentian dejar las Armas, i el placer. Dijeron, que no perjudicaban à nadie en bailar, ni tomar placer: i que no querian poner al rincón sus Vánderas, sus Arcos, sus Calcos, i Penachos, ni dejar tratar la Guerra, i Armas à sus Mugereres, para hilar ellos, texer, i cabar como Mugereres, i Esclavos. No les replicó à esto Gil González; cà los vió alterados: mas hizo quitar del Templo Grande todos los Idolos, i poner vna Cruz. Hizo fuera del Lugar vn Humilladero de Ladrillos con Gradas, salió en Procession, hincó alli otra Cruz con muchas lagrimas, i musica, adorola, tubiendo las Gradas de rodillas: i lo mismo hicieron Nicaragua, i todos Españoles, i Indios, que fue vna devocion harto de vér.

(X) (X) (X)

CAP. CC. De ciertas preguntas bien avisadas, que hizo el Cacique Nicaragua.

PAsó grandes pláticas, i disputa con Gil González, i Religiosos, Nicaragua, que agudo era, i sabio en sus Ritos, i Antigüdades. Preguntó si tenían noticia las Cristianos del gran Diluvio, que anegó la Tierra, Hombres, i Animales, i si havia de haver otro: si la Tierra se havia de trasformar, ó caer el Cielo: quando, i como perderian su claridad, i curso el Sol, la Luna, i Estrellas: que tan grandes eran, i quien las movia, i tenia? Preguntó la causa de la escuridad de las Noches, i del frío, tachando la natura, que no havia siempre claro, i calor, pues era mejor: que honra, i gracias se debian al Dios Trino de los Cristianos, que hizo los Cielos, i Sol, à quien adoraban por Dios en aquellas Tierras, la Mar, la Tierra, el Hombre, que señorea las Animas, que vuelan, i Peces, que nadan, i todo lo al del Mundo: donde tenían de estar las Almas, i que havian de hacer, salidas del cuerpo, pues vivian tan poco, siendo inmortales? Preguntó asimismo, si moria el Santo Padre de Roma, Vicario de Christo, Dios de Cristianos, i como Jesu, siendo Dios, es Hombre, i su Madre Virgen, pariendo; i si el Emperador, i Rei de Castilla, de quien tantas preeças, virtudes, i poderio contaban, era mortal; i para que tan pocos Hombres querian tanto Oro, como buscaban? Gil González, i todos los Suos estuvieron atentos, i maravillados, oiendo tales preguntas, i palabras à vn Hombre medio desnudo, barbaro, i sin letras: i ciertamente fue vn admirable Raçonnemento el de Nicaragua, i nunca Indio (à lo que alcanço) habló como èl à nuestros Españoles. Respondióle Gil González como Cristiano, i lo mas filosoficamente que supo, i satisficóle à quanto preguntó harto bien. No por lo las razones, que seia fistidioso, pues cada vno que fuere Cristiano, las sabe, i las puede considerar, i con la respuesta lo convirtió. Nicaragua, que atentísimo estuvo al Sermon, i Dialogo, preguntó al oido al Faraute, si aquella era sutil, i avisada Gente de España venia del Cielo, i si bajó en Nubes, ó volando: i pidió luego el Bautismo, consintiendo derribar los Idolos.

CAP.

CAP. CCI. De lo que mas hizo Gil González en aquellas Tierras, i Descubrimiento.

Viendo Gil González, que lo recibian amorosamente, quiso calar los secretos, i riqueza de la Tierra, i ver si confinaban con lo que Cortés conquistaba, pues en muchas cosas los de allí semejaban à los de Mexico, segun las nuevas que de allá tenían, ó caer que fue, i halló muchos Lugares, no muy grandes, mas buenos, i bien poblados. No cabian los Caminos de los muchos Indios, que salian à ver los Españoles, i maravillábanse de su traje, i barbas, i de los Caballos, Animal nuevo para ellos. El principal de todos fue Diriangen, Cacique guerrero, i valiente, que vino acompañado de quinientos Hombres, i veinte Mugereres, todos en ordenança de Guerra, aunque sin Armas, i con diez Vánderas, i cinco Bocinas. Quando llegó cerca, tañeron los Musicos, i desplegaron las Vánderas. Tocó la mano à Gil González, i lo mismo hicieron todos quinientos, ofreciendole sendos Gallipabos, i muchos cada dos. Las veinte Mugereres le dieron cada veinte Hachas de Oro, que pesaban à diez i ocho Pesos, i algunas mas. Fue mas vistoso que rico aquel Presente, porque no era el Oro sino de catorce quilates, i aun menos. Usan aquellas Hachas en la Guerra, i Edificios. Dijo Diriangen, que venia por mirar tan nueva, i extraña Gente, que tal fama tenia. Gil González se lo agradeció mucho, dióle algunas cosas de quinquerria, i rogóle que se tornase Cristiano. El dijo, que le placia, por pidiendo tres Dias de termino para comunicarlo con sus Mugereres, i Sacerdotes: i era para juntar Gente, i robar los Cristianos, despreciando su pequeño Esquadron, i diciendo, que no eran mas Hombres que èl. Fue, pues, i volvió muy armado, i orgulloso, aunque muy callado: i dió sobre los Nuestrros vna gran grita, i arma, de improviso, pensando espantarlos, i romperlos, i aun comerse los. Gil González estaba muy à punto, siendo avisado por sus Corredores, que sintieron los Enemigos. Diriangen acometió, i peleó animosamente todo casi vn Dia: tornóse à la Noche por do vino, con pérdida de muchos Suos, teniendo los barbudos por mas que Hombres, i

començo à llamar Amigos, i Comarcanos, injuriado que no venció. Gil González dió muchas gracias al Señor de los Exercitos, que libró tan pocos Españoles de tantos Indios, i de miedo, ó por guardar el Oro, que à tenia, desvióse de aquel Cacique, i volvióse à la Mar por otro Camino: en el qual pasó grandes trabajos, hambre, i peligro de morir ahogado, ó comido. Camino mas de docientas Leguas, andando de Pueblo en Pueblo. Bautizó treinta i dos mil Personas, hubo docientos mil Pesos de Oro bajo, dado, i tomado: otros dicen mas, i algunos menos: empero fue mucha riqueza, qual nunca èl pensara, i que lo ensoberveció. Halló en S. Vicente à Andrés Niño, que segun afirmaba, havia navegado trecentas Leguas de Costa à Costa Poniente, sin hallar Estrecho, i volvióse à Panamá: i de allí fue à Santo Domingo, à dar cuenta de su Viage, i à concertar otras Naos, para tornar à Nicaragua por Honduras, i saber en qué parte de aquella Costa era el Desaguadero de la Laguna. Mas à en otros casos está dicho, quando, i en qué fue, i como se perdió, i le prendió Christoval de Olid.

CAP. CCII. De la Conquista, i Poblacion de Nicaragua.

BOLVIERON tan contentos los Españoles, que fueron con Gil González, de la frescura, bondad, i riqueza de aquella Tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Avila pospuso el Descubrimiento del Perú, en compañía de Piçarro, i Almigro, por poblarla; i así embió allá con Gente à Francisco Hernandez: el qual conquistó mucha Tierra, hubo hartos Dineros, i pobló orilla de la Laguna à Granada, i à Leon, do está el Obispado, i Chancilleria: otros Lugares fundó, pero estos son los principales. El Puerto, i trato es en la Posesion. Supo Gil González esto en Honduras, ó en Cabo de Hiberias, i fue contra Francisco Hernandez: tomóle algun Oro, i peleó con èl tres veces: mas al cabo se quedó el otro allí, i se volvió èl à sus Navios, donde Christoval de Olid lo prendió. Pedrarias, como lo removieron de Castilla de Oro, fuele à Nicaragua, que

Aa 2

la

la tenía en Governacion, i degollò al Francisco Hernandez, diciendo, que trataba de alçarle con la Tierra, i Gobierno, por tratos que traia con Fernando Cortés; pero fue achaque que tomó. Es cosa notable la Laguna de Nicaragua, por la grandeza, Poblaciones, i Islas que tiene: crece, i mengua, i estando à tres, ò quatro Leguas de aquella Mar del Sur, vacia su Agua en el otro del Norte, cien Leguas de ella, por lo que llaman Desaguadero, segun en otro lugar dije: por el qual Melchor Verdugo bajò de Nicaragua al Nombre Dios en Barcas.

CAP. CCIII. Del Volcàn de Nicaragua, que llaman Masaya, que lança fuego.

TRES Leguas de Granada, i diez de Leon, està vn Serrejon raso, i redondo, que llaman Masaya, que echa fuego, i es mui de notar, si lo ai en el Mundo. Tiene la boca media Legua en redondo, por la qual bajan docientas i cinquenta braças: i ni dentro, ni fuera ai Arboles, ni Ierva: crian empero alli Pajaros, i otras Aves, sin estorvo del fuego, que no es poco. Ai otro boqueron, como brocal de Poço ancho, quanto vn tiro de Arco, de el qual, hasta el fuego, i braça, fuele haver ciento i cinquenta estados, mas, ò menos, segun hierve. Muchas veces se levanta aquella masa de fuego, i lança fuera tanto resplandor, que se divisa veinte Leguas, i de treinta. Anda de vna parte à otra, i dà tan grandes bramidos, de quando en quando, que pone miedo: mas nunca rebosa águas, ni ceniza, sino es algun humo, i llamas, que causan la claridad susodicha: cosa que no hacen otros Volcanes; por lo qual, i porque jamás falta el licor, ni cesa de bullir, piensan muchos ser Oro derretido, i así entraron dentro el primer hueco Fr. Blàs de Huelta, Dominico, i otros dos Españoles, guindados en sendos Cestos. Medio cuerpo fuera del Agua, sobrepujan tieron vn fervidor de Tiro con vna larga cadena de Hierro, para coger de aquella braça, i saber qué Metal fuele. Corrió la foga, i cadena ciento i quarenta braças: i como llegó al fuego, se deritiò el Caldero, con algunos esclavones de la cadena en tan breve, que se maravillaron, i así no supieron lo que era. Durmieron aquella Noche allà, sin ne-

cesidad de lumbre, ni candela: salieron en sus Cestos, con harto temor, i trabajo, espantados de tal hondura, i estruenga de Volcàn. Año de mil quinientos cinquenta i vno se diò licencia al Lic. i Dean Juan Alvarez, para abrir este Volcàn de Malaya, i sacar el Metal.

CAP. CCIV. De la calidad de la Tierra de Nicaragua; i de algunas cosas notables, que produce.

LA Provincia de Nicaragua es grande, i mas sana, i fertil, que rica, aunque tiene algunas Perlas, i Oro de poca lei. Era de muchos Jardines, i Arboledas, agora no ai tantos. Crescen mucho los Arboles, i el que llaman Ceyba engorda tanto, que quince Hombrés, alidos de las manos, no lo pueden abarcar. Ai otros, echura de Cruz, i vnos que se les seca la oja, si algun Hombre la toca: i vna Ierva, con que rebientan las Bestias, de la qual ai mucha en el Nombre de Dios, i por allí. Ai muchos Arboles, que llevan vnas como Ciruelas coloradas, de que hacen Vino: tambien lo hacen de otras Frutas, i de Maiz: los Nuestros lo hacen de Miel, que ai mucha, i que los conserva en su buena color. Las Calabagas vienen à maduracçon en quarenta Dias, i es vna gruesa mercaderia; cã los Caminantes no dan palo sin ellas, por la falta de Aguas, i no llueve mucho. Ai grandes Culebras, i tomanse por la boca, como dicen de las Vivoras. En todas las Indias se han visto, i muerto muchas, i mui grandes Serpes: empero las maiores fueron en el Perú, i no eran tan bravas, ni ponçonosas, como las nuestras, i las Africanas. Ai vnos Puercos con el ombligo en el espinaço, que luego hieden en matandolos, sino se lo cortan. Por la Costa de Nicaragua suelen andar Ballenas, i vnos monstruosos Peces, que ficando el medio cuerpo fuera del Agua, sobrepujan los Mastiles de Naos: tan grandes son: tienen la cabeza como vn Tonel, i los brazos como Vigas de veinte i cinco pies, con que patran, i escarvan. Hacen asombran los Mareantes, i no ai quien no tema su fiereza, pensando que han de hundir, ò trastornar el Navio. Ai tambien vnos Peces con escamas, no maio-

maiores que Bogas, los quales gruñen como Puercos en la Sattèn, i roncan en la Mir, i por eso los llaman Roncadores. A Francisco Bravo, i à Diego Daga, Soldados de Francisco Hernandez, les medio comieron los Cangrejos, andando perdidos en vna Balsilla, en la qual navegaron, ò mejor diciendo, nadaron nueve Dias, ò diez, sin beber, i sin comer otro que Cangrejos, que tomaban en las ingles.

CAP. CCV. De los Edificios, i Costumbres de Nicaragua.

NO son grandes los Pueblos, como ai muchos: empero tienen policia en el sitio, i edificio, i mucha diferencia en las Calas de los Señores, à las de Vasallos: en Lugares de Behetria, que ai muchos, son iguales. Los Palacios, i Templos tienen grandes Plaças, i las Plaças estàn cerradas de las Calas de Nobles, i tienen en medio de ellas vna Casa para los Plateros, que à maravilla labran, i vacian Oro. En algunas Islas, i Rios hacen Casas sobre Arboles, como Pieças, donde duermen, i guisan de comer. Son de buena estatura, mas blancos que loros, las cabeças à tolondrones, con vn hoio en medio por hermosura, i por aliento para carga. Rapanse de medio adelante, i los valientes, i bravosos todo, salvo la coronilla. Agujeranse narices, labios, i orejas, i viiten casà à la manera de Mexicanos, sino que se precian mas de peinar el cabello. Ellas traen Gorgueras, Sartales, Çapatos, i van à las Ferias, i Mercados: ellos barten la Casa, hacen el fuego, i lo demás: aun en Duraca, i en Cobiores hian los Hombrés. En Oroñña andan los Hombrés desnudos, i pintados en los brazos: vnos atan el cabello al cocote, otros à la coronilla. Ellas traen solamente braças, i el cabello largo, trençado à dos partes: todos toman muchas Mugeres, empero vna es la legitima, i aquella con la ceremonia siguiente. Ase vn Sacerdote los Novios por los dedos meñiques, metelos en vna Camarilla, que tiene vn fuego, haceles ciertas amonestaciones, i muriendose la lumbre, quedan casados. Si la tomó por virgen, i la halla corrompida, deshechala: mas no de otra manera. Muchos las daban à los Caciques que las rompiesen, por honrarle

mas, ò por quitarse de sospecha, i asan. No duermen con ellas, estando con su costumbre, ni en tiempo de las sementeras, i ainos, ni comen entonces Sal, ni Axi, ni beben cosa que los embriague: ni ellas entran, teniendo fu Camisa, en algunos Templos. Destierran al que casa dos veces ceremonialmente, i dan la hacienda à la primera Muger. Si cometen adulterio, repudianlas, bolviendoles su dote, i herencia, i no se pueden mas casar. Dan palos, i no muere, al adultero: los Parientes de ellas son los afrentados, i los que vengan los cuernos. A la Muger que se va con otro, no la busca su Marido, sino la quiere mucho, ni recibe de ello pena, ni afrenta: contentenlas echar con otros en ciertas Fiestas del Año. Antes de casar, son comunmente maías, i caçadas, buenas. Pueblos de Behetria ai, donde las Doncellas escogen Marido, entre muchos Jovenes, que cenan juntos en Fiestas. Quien fuerça virgen, si se quejan, es Esclavo, ò paga el dote. Al Esclavo, i Moço, que duerme con Hija de su Amo, entierran vivo con ella. Ai Rameras publicas, i donde las ai apedrean los Putos: no duerman con sus Mugeres, porque no pudiesen Esclavos de Españoles; i Pedrarias, como en dos Años no nacia Niños, les prometió buen tratamiento, i así parian, ò no los mataban. Preguntaron à sus Idolos, como echarian los Españoles? Dijoles el Diabolo: *Que el se los echaria con echarles encima la Mar, pero que tambien los anegaria à ellos;* i por eso cesò. Los Pobres no piden por Dios à todos, sino à los Ricos, i diciendo, hagolo por necesidad, ò dolencia. El que à vivir le va de vn Pueblo à otro, no puede vender las Tierras, ni Casas, sino dejarlas al Pariente mas cercano. Guardan justicia en muchas cosas, i traen los Ministros de ella Moscadores, i Varas: cortan los cabellos al Ladron, i queda Esclavo del dueño del hurto, hasta que pague. Puedenle vender, i jugar, mas no rescatar, sin voluntad del Cacique, ò Regimiento: si mucho tarda, muere sacrificado. No ai pena para quien mata Cacique, diciendo, que no puede acontecer. Tampoco ai pena para los que matan Esclavos: mas el que mata Hombre libre, paga vn tanto à los Hijos, ò Parientes: no puede haver Junta, ni Consulta ninguna, especialmente de Guerra, sin el Cacique, ò sin el Capitan de la Republica, i Behetria. Emprenden Guerras sobre los Terminos, i Mojonés, sobre

bre la Caga, i sobre quien es mejor, i podrá mas, que así es do quiera: i aun por cautivar Hombres para Sacrificios. Cada Cacique tiene para su Gente propia señal en la Guerra, i aun en Casa. Eligen los Pueblos libres Capitan General al mas diestro, i experto que hallan; el qual manda, i castiga absolutamente, i sin apelacion à la Señoria: la pena del cobarde es quitarle las Armas, i echarle del Exército. Cada Soldado se tiene lo que à los Enemigos toma: salvo que ha de sacrificar en publico los que prende, i no darlos por ningun rescate, so pena, que lo sacrificquen a el. Son animosos, astutos, i faltos en la Guerra, por coger Contrarios para sacrificar. Son grandes Hechiceros, i Brujos, que segun ellos mismos decian, se hacen Perros, Puercos, i Ximios. Curan Viejas los enfermos, que así es en muchas Islas, i Tierra firme de Indias, i echan medicinas con vn Cañuto, tomando la decocion en la boca, i soplando: los Nuestros reian, i bullaban mucho de esto.

CAP. CCVI. De la diferencia de Lenguas, i abominables Sacrificios, i Religion de Nicaragua.

AY en Nicaragua cinco Lenguas muy diferentes: Coribici, que loan mucho: Chorotega, que es la Natural, i Antigua, i así estan en los que lo hablan los heredamientos, i el Cacao, que es la Moneda, i Riqueza de la Tierra: los cuales son Hombres valerosos, aunque crüeles, i muy sujetos à sus Mugeres, lo que no son los otros: Chondal es grosero, i Serrano: Orotina, que dice Mama, por lo que nosotros Mexicano, que es Principal: i aunque están à trecientas i cinquenta Leguas, conforman mucho en Lengua, Trage, i Religion; i dicen, que haviendo vna general fea en Anahuac, que llaman Nueva-España, se salieron infinitos Mexicanos de su Tierra, i vinieron por aquella Mar Austral à poblar à Nicaragua. Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que hablan Mexicano por Letras las Figuras que los de Culhua, i Libros de Papel, i Pergamino, vn palmo anchos, i doce largos, i doblados como Fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, purpura, i otros colores, las

cosas memorables que acontecen: i allí están pintadas sus Letras, i Ritos, que semejan mucho à los Mexicanos, como lo puede ver quien cotejare lo de aqui con lo de Mexico. Empero no vian, ni tienen esto todos los de Nicaragua; cà los Chorotegas tan diferentemente sacrifican à sus Idolos, quanto hablan, i así hacen los otros. Contemos algunas particularidades, que no ai en otras partes. Los Sacerdotes se cañan todos, sino los que oien pecados ajenos: los quales dan penitencia, segun la culpa, i no revelan la confesion, sin castigo. Echan las Fiestas, que son diez i ocho, como los Meses, lubidos en el gradario, i sacrificadero, que tienen delante los Patios de los Dotes, i teniendo en la mano el cuchillo de Pedernal, con que abren al sacrificado. Dicen quantos Hombres han de sacrificar, i si han de ser Mugeres, ò Esclavos pretos en Batalla, o no, para que todo el Pueblo sepa, como tiene de celebrar la Fiesta, i que Oraciones, i Ofrendas debe hacer. El Sacerdote que administra el oficio dà tres bueltas al rededor del Cautivo, cantando en tono lloroso: i luego abrelo por el pecho, rociale la cara con sangre, ficale el corazon, i desmembra el cuerpo: dà el corazon al Prelado, pies, i manos al Rei, los muslos al que lo prendió, las tripas à los Trompetas, i el resto al Pueblo, para que todos lo coman. Pone la cabeza en ciertos Arboles, que allí cerca crian, para colgarlas: cada vn Arbol de aquellos tiene figurado el Nombre de la Provincia, con quien hacen Guerra, para hincar las cabeças, que toman en ella. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas con las manos, i pies, metidos en vna Calabaza, i que man el corazon: i lo demás, excepto la cabeza, entre aquellos Arboles. Muchas veces sacrifican Hombres, i Muchachos del Pueblo, i propia Tierra, por ser comprados; cà licito es al Padre vender los Hijos, i cada vno venderse à si mismo: i por esta causa no comen la carnera de los tales. Quando comen la carne de los sacrificados, hacen grandísimos Bailes, i borracheras con Vino, i Humo: los Sacerdotes, i Religiosos beben entonces Vino de Ciruelas. Al tiempo que vna el Sacerdote los carrillos, i boca del Idolo con la sangre del sacrificado, cantan los otros, i ora el Pueblo con mucha devocion, i lagrimas, i andan despues la Procecion, aunque no en todas Fiestas. Van los Religiosos con

vnas como Sobrepellices de Algodon blanco, i muchas chias, colgando de los hombros hasta los talones, con ciertas bolsas por borlas, en que llevan Navajas de Agabache, puntas de Metl, Papeles, Carbon molido, i ciertas lervas: los Legos Vanderillas con el Idolo que mas precian, i Tlacuillas con polvos, i punzones: los Mancebos Arcos, i Flechas, o Dardos, i Rodelas. El Pendon, i Guia es la Imagen del Diablo, puesta en vna Langa, i levala el mas honrado, i anciano Sacerdote. Van en orden, i cantando los Religiosos, hasta el lugar de la Idolatria: llegados, tienden Mantas por el suelo, o echan Rosas, i Flores, porque no toque el Diablo en Tierra: para el Pendon cesa el canto, i anda la oracion. Dà vna palmada el Prelado, i sangranse todos: estos de la lengua, aquellos de las orejas, los otros del miembro; i finalmente, cada vno de donde mas devocion tiene. Toman la sangre en papel, ò en el dedo, i como en ofrenda fregan con ella la cara del Diablo. Mientras dura esto, escaramuzgan, i bailan los Moços, por honra de la Fiesta. Curan las heridas con polvo de Ferras, ò Carbon, que para eso llevan. En algunas de estas Proceçiones bendicen Maiz, i rociado con sangre de sus propias verguengas, lo reparten como Pan bendito, i lo comen.

CAP. CCVII. De el Descubrimiento, i Conquista de Quaubtemallán.

EN TRE tanto que Gil González de Avila citavo recatando, i convirtiendo en Tierra de Nicaragua, segun se dijo de suò, corrió el Piloto Andrés Niño la Costa hasta Teacoatepec, à lo que contaba, buscando Estrecho, el Año de mil quinientos veinte i dos. Fernando Cortés la poblò, i conquistò luego, por Capitanes, que desde Mexico embio. El qual, como tuvo en su poder à Motecuzuma, procurò de saber de la Mar del Sur, para poblar en ella, pensando haver por allí grandes riquezas, así en Especies, como en Oro, Plata, i Perlas: mas no pudo poblar tan presto, por la Guerra, i Cerco de Mexico: empero como ganó aquella Ciudad, i otras, lo hizo; ca embio à buscarla quatro Españoles con Guías de Indios, por dos Caminos: los quales llegaron à ella, to-

maron posesion, i bolvieron con Hombres de aquella Costa, i con muestra de Oro, Plata, i otras Riquezas. Cortés tratò muy bien aquellos Indios, diòles coçillas de rescate, rogòles que hiciesen con los Señores de su Tierra, fuesen Amigos de Christianos, que havrian por ellos mucho bien, i viniesen à Mexico, ò recibiesen allá Españoles. El Señor de Teacoatepec acceptò la Embajada, i Amistad: embio docientos Caballeros, i Criados con vn Presente à Cortés, i desde à poco embio à pedirle focotro contra los de Tututepec, diciendo, que le hacian Guerra, por haverse dado por Amigo de Christianos. Cortés entonces embio allà à Pedro de Alvarado con docientos Españoles à pie, i quarenta de Caballo, i con dos Tirillos de Campo. Entrò Alvarado en Tututepec por Março del Año de mil quinientos veinte i tres: hallò alguna resistencia, mas luego fue recibido en la Ciudad, donde huvo algun Oro, Plata, Perlas, i Ropa, i vn Hijo del Señor. Embio à Quaubtemallán dos Españoles, que hablaben con el Señor, i le ofreciesen su amistad, i Religion: el qual preguntò, *si eran de Malinxe* (que así llamaban à Cortés) *Dios caido del Cielo, de quien ià tenia noticia: si venian por Mar, ò por Tierra, i si dirian verdad en todo lo que hablaban?* Ellos respondieron, *que siempre hablaban verdad, i que iban à pie por Tierra, i que eran de Cortés, Capitan invencible del Emperador del Mundo, Hombre mortal, i no Dios; pero que venia à mostrar el camino de la immortalidad.* Preguntòles, *si traia su Capitan vnos grandes Monstruos Marinos, que brebian pasado por aquella Costa el Año antes: i decialo por las Naos de Andrés Niño.* Ellos dijeron, *que si, i aun maiores; i el vno, que se llamaba Treviño, i que era Carpintero de Naos, dibujo vna Carraca con seis Mastiles en vn gran Patio.* Los Indios se maravillaron mucho de la grandega, Velas, Xarcia, Gavias, i aparato de tal Navio. Preguntòles *asimismo, como eran los Españoles tan valientes, que nadie los vencia, no siendo maiores que otros Hombres?* Respondieron, *que venian con ayuda de Dios del Cielo, cuya santissima Lei publicaban por aquellas Partes, i con vnos Animales en que cavalgaban; i pintaron luego alli vn Caballo grandísimo con vn Hombre armado encima, que puso espanto en todos los Indios, que à verlo venian.* El Señor entonces dijo, *que queria ser Amigo de tales Hombres, i darles cinquenta mil Soldados, para que*

conquistasen vnos sus Vecinos, que le destruian la Tierra. A esto dijeron los dos Españoles, que lo harian saber à Pedro de Alvarado, Capitan de Cortès, para que viniese: i con tanto se despidieron; i él les dió cinco mil Hombres cargados de Ropa, Cacao, Maiz, Axi, Aves, i otras cosas de comer, i veinte mil Pesos de Oro en Vasos, i Joias, que fue alegría para entrambos: aunque mala para el vno, porque hurtó no sé quantas piezas de Oro, i fue por ello agotado, i desterrado de la Nueva-España. Esta fue la primera entrada, i noticia de Quauhquemallán. Entendiendo Cortès quan poblada, i rica Tierra era aquella, i la Mar muy à proposito para descubrir nuevas Tierras, i Islas, embió quarenta Españoles, los mas Carpinteros, i Hombres de Mar, à labrar Navios en Cacatula, que está cerca de Tututepec, ó Tuantepec, como dicen otros; i embió luego tras ellos à conquistar, i poblar à Colima, Riberas de aquel Mar. Embió tambien dos Españoles, con algunos de Mexico, i de Xochnuxco, que ya estaba poblado, à Quauhquemallán, à com- bidar con su amistad al Rei, i Vecinos; los quales recibieron bien la Embajada, i cambiaron docientos Hombres à confirmarla con vn razonable Presente. Tenian entonces Guerra con los de Xochnuxco, i arrecieronla mas, pensando que los Christianos, ó les ayudarian, ó no les contradirían con la nueva amistad. Hicieron sus Mensajeros à los Españoles, que poblaban en Xochnuxco, en disculpa de aquella Guerra, diciendo, que no eran ellos los que la hacian, sino ciertos Vandoleros. Quejaronse los de Xochnuxco à Cortès, i él embió allà à Pedro de Alvarado con quatrocientos i veinte Españoles, que llevaban ciento i setenta Caballos, quatro Tiros, mucho rescate, i muchos Caballeros, i mucha Gente Mexicana. Partió de Mexico Pedro de Alvarado por Diciembre del Año de mil quinientos veinte i tres: anduvo mucho camino, ganó por fuerza à Utlatlán, i entro en Quauhquemallán pacíficamente à doce de Abril del Año siguiente. Salíó à conquistar la Tierra, i Costa por acá Nicaragua: i en bolviendo, edificó allí la Ciudad de Santiago, i despues otros Lugares, i conquistó mucha Tierra; cà siempre Cortès le embiaba Españoles, Caballos, Hierro, Ropa, Bohoneria, i cosas semejantes, i le favorecia, porque le havia prometido de casarse con Cecilia Vazquez, su Prima

hermana, i le hizo su Teniente en aquella Provincia. Pedro de Alvarado vino à España con voluntad de Cortès, casose con Doña Francisca de la Cueva, de Ubeda, por donde tuvo favor de Cobos, i negocio la Governacion de Quauhquemallán. Bolvió à la Nueva-España con muchos Parientes, i Personas de Guerra, juntó mas Gente en Mexico, i fue à Quauhquemallán, i comenzó à conquistar, i a poblar por sí, como Governador, i Adelantado: hizo muchas cosas con los Indios, i aun con Españoles, que à otro costaran caro.

CAP. CCVIII. De la Declaracion de este Nombre Quauhquemallán, dicho comunmente Guatemala, cosas notables, i Cosumbres.

QUAUHTEMALLAN, que comunmente llaman Guatemala, quiere decir, *Arbol podrido*, porque Quauh es Arbol, i Temalli, podre. Tambien podrá decir lugar de Arboles, porque Temi, de donde asimismo se puede componer, es Lugar. Está Quauhquemallán entre dos Montes de fuego, que llaman Volcanes: el vno está cerca, i el otro dos Leguas: el qual es vn Serrejon redondo, alto, i con vn boca en la Cumbre, por dō suele rebosar humo, llama, ceniza, i piedras grandísimas, ardiendo. Tiembia mucho, i à menudo, à causa de aquellas Sierras, i sin esto truena, i relampaguea por allí dematadamente. La Tierra es sana, fertile, rica, i de mucho pasto, i así ai agora mucho Ganado. De vna hanega de Maiz se cogen ciento, i docientas, i aun quinientas en la Vega, que riegan, la qual es muy vistosa, i apacible, por los muchos Arboles, que tiene de Fruta, i sin ella. El Maiz de allí es de muy gran caña, maizorca, i grano. Ai mucho Cacao, que es grandísima riqueza, i moneda corriente por toda la Nueva-España, i por otras muchas Tierras. Ai tambien mucho Algodon, i muy buen Balamo, (que llaman) Sierras de Betun, i vn cierto licor como Aceite, i de Alumbre, i de Agufre, que sin afinar vale por Polvora. Las Mujeres son grandes hileras, i buenas hembras: ellos muy guerreros, i diestros Fiecheros. Cogen Carne Humana, i idolatran à fuer de

Mexi-

Mexico. Estuvo esta Provincia muy prospera en vida de Pedro de Alvarado, i agora está destruida, i con pocos Españoles, à causa, segun dicen, de haver mudado la Governacion.

CAP. CCIX. De el trato que anduvo sobre la Conquista de Cibola, i otras Ciudades; i la desuistrada muerte de Pedro de Alvarado en Egatlán.

ESTANDO Pedro de Alvarado muy pacifico, i muy prospero en su Governacion de Quauhquemallán, i de Chiapa, la qual huvo de Francisco de Montejo por la de Honduuras, procuró licencia del Emperador, para ir à descubrir, i poblar en el Quito del Perú, à fama de sus Riqueças, donde no huviese otros Españoles. Así que armó el Año de mil quinientos treinta i cinco, cinco Naves; en las quales, i en otras dos, que tomo en Nicaragua, llevó quinientos Españoles, i muchos Caballos: desembarcó en Puerto Viejo, fue al Quito, pasó en el Camino grandísimo frio, sed, i hambre. Puso en cuidado, i aun en miedo, à Francisco Pizarro, i à Diego de Almagro, vendióles los Navios, i Artilleria en cien mil Castellanos, segun muy largo se dijo en las cosas del Perú. Bolvióle rico, i vfo à Quauhquemallán: hizo despues diez, ó doce Navios, vna Galera, i otras Flotas de remo, con aquel Dinero, para ir à la Especeeria, ó descubrir por la Punta de Ballenas, que otros llaman California. Entraron Fr. Marcos de Niça, i otros Frailes Franciscos por Tierra de Culhuacán Año de treinta i ocho, anduvieron trecientas Leguas acia Poniente, mas allá de lo que ya tenían descubierto los Españoles de Xalisco, i bolvieron con grandes nuevas de aquellas Tierras, encreciendo la riqueza, i bondad de Cibola, i otras Ciudades. Por Relacion de aquellos Frailes quisieron ir, ó embiar allà con Armada de Mar, i Tierra Don Antonio de Mendoza, Virrei de la Nueva-España, i Don Fernando Cortès, Marqués del Valle, Capitan General de la misma Nueva-España, i Descubridor de la Costa del Sur, mas no se concertaron, antes rñeron sobre ello: i Cortès se vino à España, i el

Virrei embió por Pedro de Alvarado, que tenia los Navios arriba dichos, para concertarse con él. Fue Alvarado con su Armada al Puerto, creó de Navidad, i de allí à Mexico, por Tierra: concertose con el Virrei para ir à Cibola, sin respeto del perjuicio, i ingratitud, que vfabo contra Cortès, à quien debia quanto era. A la buelta de Mexico fue por Xalisco, para remediar, i reducir algunos Pueblos de aquel Reino, que andaban alçados, i à las puñadas con Españoles. Llegó à Egatlán, dō estaba Diego Lopez de Cūniga haciendo Guerra à los Rebeldes: fue con él à vn Peñol, donde estaban fuertes muchos Indios, combatieron los Nuestrros el Peñol, i rebatieronlos aquellos Indios de tal manera, que mataron treinta, i les hicieron huir: i como estaban en alto, i agro, caieron muchos Caballos la Cuesta abajo. Pedro de Alvarado se apeó, para mejor desviarse de vn Caballo, que venia rodando derecho al suyo, i pulose en parte que le pareció estar seguro: mas como el Caballo venia tumbando de muy alto, traía mucha furia, i presteza: dió vn gran golpe en vna Peña, i refurtió à donde Pedro de Alvarado estaba, i llevóle tras sí la Cuesta abajo, Día de San Juan, del Año de quarenta i vno, i dende à pocos Dias murió en Egatlán, trecientas Leguas de Quauhquemallán, con buen sentido, i juicio de Christiano. Preguntado, que le dolia, respondia siempre, que el Alma. Era Hombre suelto, alegre, i muy hablador: tenia poca fé con sus Amigos, i así le notaron de ingrato, i aun de cruel con Indios. Pasó muy moço à las Indias: i porque llevaba vn Saio, i Capa, que le dió en Badajoz vn su Tio, del Avito de Santiago, le llamaban muchos el Comendador, i así quando vino à España, procuró, i huvo el Avito de aquella Orden, porque de veras se lo llamasen. Estuvo en Cuba, fue con Juan de Grijalva, despues con Fernando Cortès à la Nueva-España, en cuya Conquista, i Guerras tuvo los Cargos, que la Historia Mexicana cuenta. Fue mejor Soldado, que Governador. Casó por dispensacion con dos Hermanas, haviedo conocido la primera, que fueron Doña Francisca, i Doña Beatriz de la Cueva, i de ninguna tuvo Hijos. Dejó por ellas à Cecilia Vazquez, honradísima Muger para ganar, como ganó, el favor

Bb de

de Francisco de los Cobos, Secretario privado del Emperador. Pocas veces suceden bien tales calamidades. No quedó hacienda, ni memoria de él, sino ésta, i una Hija, que huvo en una India, la qual caso con Don Francisco de la Cueba.

CAP. CCX. De lo que hizo Doña Beatriz de la Cueba, muerta su Marido: i la espantosa Tormenta que huvo en Quauquemallán, donde murió en ella.

Hizo Doña Beatriz de la Cueba grandes extremos, i aun dijo cosas desvariadas, quando supo la muerte de su Marido: tiño de negro su Casa por dentro, i fuera, lloraba mucho, no comia, no dormia, no queria consuelo ninguno: i así dize que respondia á quien la consolaba, que ia Dios no tenia mas mal que hacerle: palabra de blasfemia, i creo, que dicha sin corazón, ni sentido: mas pareció muy mal a todos, como era razón. Hizo las Honras pomposamente, i con grandes llantos, i lutos. Empero en medio de aquella tristeza, i extremos, entró en Regimiento, i se hizo jurar por Gobernadora: desvío, i presumpcion de Muger, i cosa nueva entre los Españoles de Indias. Comencó á llover Día de Nuestra Señora de Septiembre, i llovió ricamente aquel, i otros dos Días siguientes, despues de los quales bajo del Volcán, á dos horas de media Noche, una avenida de Agua, tan grande, i furiosa, que derribo muchas Casas de la Ciudad, i la del Adelantado la primera. Levantóse al ruido la Doña Beatriz, i por devocion, i miedo entróse á un Oratorio suyo, con once Criadas, subiose encima del Altar, i abraçóse con una Imagen, encomendándose á Dios. Cargó la fuerza del Agua, i derrocó aquella Camara, i Capilla, como á otras muchas de la Casa, i ahogólas. Fue muy gran desdicha, porque si ella se estuviera queda en la Camara, donde dormia, no muriera; cá no se huadió, por tener mejores cimientos que las otras; i en quedar en pie aquello, se tuvo á milagro, por lo que havia dicho, i hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios, i sienten nuestras lenguas, lo que sienten

nuestros juicios. Unos escapan por huir del peligro: i otros mueren, como hizo esta Señora. Murieron seiscientos Peltotas en la Ciudad de aquella Tormenta, i Casa huvo en que se ahogaron quarenta, i muchas, que muy tierro se las llevaba enteras, i en peso la corriente. Llevó tambien algunas Personas de una Casa á otra, i como venia muy crecida, i con impetu, traia piedras, i peñas, tamañas como grandes Cubas, i como Caravelas, que derribaban quanto encontraban: las quales quedaron allí para testimonio de tanto estrago. Vieron andar en la Plaza, i Calles una Vaca por medio el Agua, con un cuerno quebrado, i en el otro una foga rastrando, que arremetia á los que iban á fococer la Casa de Doña Beatriz: i á un Español, que portaba, lo atropelló dos veces, i no pensó escapar de sus pies, i del cieno. Estaba otro Español caido en Tierra con su Muger, i encima una gran Viga, pasó por allí un Negro no conocido, rogáronle, que les quitase la Viga, i ayudase á levantar. El Negro preguntó, si era Morales el caido: i como le dijo que sí, algó la Viga, sacó al Marido, dejó ahogar la Muger, i fué corriendo por el agua, i lodo. Tambien cuentan, que vieron por el Aire, i oieron cosas de gran espanto: pudo ser: empero, con el miedo todo se mira, i pienla al revés.

CAP. CCXI. De el Descubrimiento, Sitio, Conquista, i Costumbres de Xalisco.

DE Tecoahtepc milen novecientas i treinta Leguas hasta el Cabo del Engaño, costeano Mar Bermejo: las quales descubrieron Cortés, i sus Capitanes en diversos tiempos, i Navios, salvo ciento i cinquenta Leguas, que descubrió Nuño de Guzmán en la Costa de Xalisco. Fue Nuño de Guzmán Gobernador en Panuco, i Presidente de Mexico: de donde, porque le quitaban del Cargo, por querellas que de él huvo, salió á conquistar á Xalisco Año de treinta i uno con docientos i cinquenta Caballos, i quinientos Españoles, muchos de los quales llevó apreniados. Pasó por Michuacán, dó tomó al Rei Cagencin diez mil Marcos de Plata, i mucho Oro bajo, i otros seis mil Indios para carga, i servicio de su Exército, i Virey, i aun lo quemó con otros muchos Indios

Prin-

Principales, porque no se pudieren quejar. Entró luego en la Provincia de Xalisco, i conquistó á Centiquipac, Chiametlán, Tonalla, Guixco, Chamola, Culhuacán, i otras Tierras, en que le mataron hartos Españoles; cá son valientes, i muchos allí. Dia le vino de pelear con veinte mil: mató tambien él, i cautivó aáz Indios. Llamó á Centiquipac, la Mayor España: á Xalisco, la Nueva Galicia, por ser Region aspera, i de Gente recia. Pobló allí á Compostela, porque conformase el Nombre con la de España. Pobló en Tonalla á Guadaluja, por ser el Natural de la nuestra. Pobló las Villas del Espíritu Santo, Concepcion, i San Miguel, que cae á treinta i quatro Grados. En Chiametlán visiten las Mugeres hasta en pies: los Hombres van con Mantas cortas, i traen Zapatos de Cuero, i llevan la carga en patos sobre los hombros: i una vez se rebelaron, porque los cargaban en las espaldas, teniendolo por afrenta. Ellas, casi en todo este Reino, son grandes, i hermosas: ellos recios, i belicosos. Sus Armas son como en Mexico, empero no traen los Señores, i Capitanes Arma ninguna en la Guerra, sino vnos Bállo- nes, con que sacuden al que no pelea, ó se desmanda, ó no guarda orden. Quando no tienen Guerra, siguen la Caça, que son gentiles Flecheros. Es la Tierra fértil, i rica de Plata, i de Cera, i Miel. Adoran Idolos, comen Hombres, i vian otros malos pecados. Prendieron á Nuño de Guzmán, por quejas, i agravios, i pusieron una Audiencia de quatro Alcaldes, á la manera de nuestra Galicia. El primer Obispo de Xalisco fue Pero Gomez de Malaver.

CAP. CCXII. De el Descubrimiento, Conquista, Descripcion, i Costumbres de Cibola.

DEL Cabo del Engaño ponen tre- cientos i veinte Leguas á Sierras Nevadas, que son lo postrero por allí, que hasta agora sabemos: las quales descubrieron Capitanes, i Pilotos de el Virrey D. Antonio, el Año de quarenta i dos: i sun dicen algunos, que corrieron la Costa, hasta se poner en quarenta i cinco Grados: i muchos piensan, que se junta por allí la Tierra con la China, donde han navegado Portugueses hasta

los mismos quarenta Grados; i aun más i puede haver del vn Cabo al otro, á la cuenta de Marineros, mil Leguas. Seria bueno para el trato, el porte de la Especeria, si la Costa de la Nueva-España fué á juntarse con la China, i por eso se debería costear aquello que falta, por saber, aunque fué á costa de nuestro Rei, pues le vá en ello muy mucho: i quien lo continuale, medraria. Mas no se juntarán por ser Isla Asia, Africa, i Europa, segun al principio diximos. Estas Sierras Nevadas están mil Leguas, Leste Oeste, del Rio de S. Anton, que descubrió Estevan Gomez, i mil i setecientos del Cabo del Labrador, por donde comencé á costear, medir, i graduar las Indias. Por cuya distancia se puede conocer quan grandísima Tierra es la Nueva-España, por ácia el Norte. Siendo, pues, aquella Tierra tan grande, i estando ya convertida toda la Nueva-España, i Nueva Galicia, salieron Frailes por muchas partes á predicar, i convertir Indios, aun no conquistados; i Fr. Marcos de Niza, i otro Fraile Francisco entraron por Culhuacán el Año de treinta i ocho: Fr. Marcos solamente; cá enfermó su Compañero, siguió con Guías, i Lengua el camino del Sol, por mas calor, i por no alejarse de la Mar: i anduvo en muchos Dias trecientas Leguas de Tierra, hasta llegar á Cibola. Bovió diciendo maravillas de siete Ciudades de Cibola, i que no tenia cabo aquella Tierra: i que quanto mas al Poniente se estendia, tanto mas poblada, i rica de Oro, Turquesas, i Ganados de Lana, era. Fernando Cortés, i D. Antonio de Mendoza deseaban haber la entrada, i conquista de aquella Tierra de Cibola, cada vno por sí, i para sí: D. Antonio, como Virrey de la Nueva-España: i Cortés, como Capitan General, i Descubridor de la Mar del Sur. Trataron de juntarse, para lo hacer ambos; i no se confiando el vno del otro, riñeron, i Cortés se vino á España: i D. Antonio embió allá á Francisco Vazquez de Coronado, Natural de Salamanca, con buen Exército de Españoles, i Indios, i quatrocientos Caballos. De Mexico á Culhuacán, que ai mas de docientas Leguas, fueron bien proveidos: de allí á Cibola, que ponen trecientas, pasaron necesidad, i se murieron de hambre por el Camino muchos Indios, i algunos Caballos. Toparon con Mugeres hermosas, i desnudas, aunque ai Lino por allí. Padecieron gran frío; cá nieva mucho por aquellas Sierras.

Bb 2

Llegan-